

Luces en la oscuridad: no estamos solos

La noche es símbolo de las tinieblas, de lo desconocido, de la ausencia de esa luz que no logramos encontrar si no tenemos una lámpara y un compañero de viaje en el camino. La noche es la que envuelve a nuestro planeta, herido y violentado por luchas fratricidas, por guerras que siguen organizándose por la codicia de poder y de dinero. La noche es también la que viven millones de personas que ya no tienen voz para gritar contra las injusticias y los abusos.

¿Y nosotros? ¿Cómo seguir creyendo en ese mundo renovado que no se manifiesta según nuestras expectativas? ¿Cómo reconocer los signos de lo bueno que hay en las relaciones de cada día? Son preguntas a las que no siempre sabemos dar una respuesta, pero que nos impulsan a buscar un compañero de viaje que a menudo no vemos, a reconocer la necesidad universal de una espiritualidad que es propia del ser humano y que puede hacerse presente si entre nosotros se vive el amor recíproco.

A veces son breves destellos de luz, que brillan de las maneras más inesperadas, incluso a través de las redes sociales, los que iluminan la noche. Como la historia de Chiara Badano y Sara Cornelio, dos amigas a través del tiempo.

Sara, nacida en 1998, siendo todavía casi una niña “conoce” a Chiara, fallecida a los 19 años en 1990, a través de los muchos encuentros que cuentan su extraordinaria historia de vida. La descubre como amiga, compañera de sueños, confidente y presencia fuerte. Sara es una joven que vive, canta, baila, estudia, tiene amigos, crece, fascina. Al mismo tiempo, vive la cotidianidad de una enfermedad congénita que —no solo figuradamente— “le quita el aliento”. Vive con la certeza de que “Todo lo vence el Amor” (el tema de su trabajo final de bachillerato); vive el don de un trasplante de pulmón y se convierte ella misma en don, que dará testimonio con libros, encuentros en escuelas, piezas musicales y cortometrajes, un blog y una representación teatral.

Vive su estupenda familia, el enamoramiento y el amor. Su muerte en 2022, con apenas 24 años, deja desconcertados y más solos a todos aquellos que la quisieron, incluso simplemente al haberla encontrado en Facebook.

En su intenso paso por esta tierra, Sara tiene en Chiara una amiga siempre cercana que acompaña, anima y sostiene y que se “revela” en los momentos y en las ocasiones más impensables: una amiga que sabe “estar al lado” tanto en la alegría cristalina como en el dolor y en la soledad de un hospital o de una unidad de cuidados intensivos.

En los últimos momentos, de soledad y debilidad, la presencia de Chiara se vuelve misteriosamente silenciosa, casi esquiva, pero precisamente por eso más auténtica y destinada a ser una amistad “para siempre”.

Chiara y Sara: únicas, como cada historia es única.